

LA COMUNIÓN DE LOS SANTOS POR LA CARIDAD

Introducción

“En la gloria celestial dos cosas hay que de modo especialísimo bañarán de gozo a los buenos: la fruición divina, y la compañía y hermandad de los santos; pues, como dice Boecio, un bien poseído no es agradable sino es compartido”¹. No es vano comenzar con la bienaventuranza, pues la ética de la virtud en SANTO TOMÁS no es otra cosa que el camino del hombre para llegar a ella. Ahora bien, dentro de las virtudes ocupa un lugar eminente la caridad, la más excelente de todas las virtudes y forma de todas ellas². Los que participan de ella asumen como consecuencia una comunión más profunda que la más perfecta solidaridad natural: la comunión de los santos, vínculo real que genera un modo de ser y obrar especial en la vida en el cristiano que se encamina a la Patria Celestial.

El presente trabajo se propone investigar cómo la caridad causa y despliega esta comunión de los santos a partir de la obra teológica de SANTO TOMÁS. Para ello, en primer lugar, explicitaremos el protagonismo de la caridad en el comentario del Aquinate a este artículo de fe. Luego buscaremos los argumentos que justifican esta relación y finalizaremos ejemplificando esta comunicación de bienes, efectiva por la caridad, que se produce entre los miembros del Cuerpo de Cristo que viven en el mismo Espíritu.

I. La comunión de los santos

La comunión de los santos es un tema presente en la obra teológica y exegética de SANTO TOMÁS, pero que sólo en su *Comentario al Credo*³ es abordado *in recto*. El fundamento de su exposición se plantea al comienzo:

Así como en el cuerpo natural la operación de un miembro redundando en beneficio de todo el cuerpo, así sucede también en este cuerpo espiritual que es la Iglesia. Y como todos los fieles forman un solo cuerpo, el bien de uno se comunica al otro. Dice el Apóstol: “Todos somos miembros los unos de los otros” (Rom 12,5). Por eso, entre los artículos de fe que los Apóstoles nos han transmitido, se encuentra uno según el

¹ SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Comentario a la Epístola de San Pablo a los Hebreos*, México, Editorial Tradición, 1979, capítulo 12, lección IV.

² Cfr. II-II, 23, 6 y 8.

³ Esta obra consiste en una serie de sermones sobre el Símbolo de los Apóstoles, pronunciados en Nápoles, probablemente durante la Cuaresma de 1973, y cuya *reportatio* se debe a Reginaldo de Piperno. Ver: GILLES EMERY en JEAN PIERRE TORRELL, *Iniciación a Tomás de Aquino: su persona y su obra*, EUNSA, Navarra, 2002, pág. 382.

Propiamente no es una obra con rigor académico, pero sin embargo se trata de un auténtico “magisterio del predicador” por “la unión de hecho que existe en él entre Teología y predicación”, *Iniciación a Tomás de Aquino*, pág. 92.

cual existe en la Iglesia comunión de bienes. Es lo que se afirma al decir: “Creo en la comunión de los santos”⁴.

A partir de la imagen paulina del Cuerpo, el Aquinate afirma que lo propio de este artículo es la “*comunión de bienes*” que existe entre los miembros de la Iglesia. De este modo continúa lo dicho en el *Compendio de Teología*, dónde afirmaba que lo formal que agregaba la comunión de los santos al Credo era la “*comunicación de gracia*”⁵. Ahora bien, el principio y fuente de esta comunión reside en la Cabeza del Cuerpo, que es Cristo. Por lo tanto “*los bienes de Cristo se comunican a todos los cristianos, como la virtud de la cabeza a todos los miembros del cuerpo*”⁶. Esto se realiza principalmente por medio de los sacramentos, “*en los cuales obra la virtud de la pasión de Cristo para conferir la gracia en orden al perdón de los pecados*”⁷. Ahora bien, el efecto de esta comunicación genera la unión del Cuerpo y así “*todos cuantos viven en caridad entran igualmente en comunión con todo el bien que han hechos los santos, porque todos los que tienen caridad, estén en este mundo o en el otro, son todos uno. Dice el Salmista: Soy partícipe, Señor, en los bienes de todos los que te temen (Sal 118,63)*”⁸.

Si lo propio de este artículo para TOMÁS era explicitar la “*comunicación de bienes*” o “*de gracias*” que existe entre los miembros de la Iglesia, ahora aclara el fundamento de esta comunicación: “*vivir en la caridad*”, pues “*los que tienen caridad son todos uno*”. Pero el Aquinate va más allá y dice en la conclusión del mismo artículo que “*quién vive en la caridad es partícipe de todo el bien que se hace en el mundo entero, aunque aquellos por los cuales se hace un bien de manera más especial, tienen parte en ese bien de modo más considerable*”⁹. La perfección de la caridad desborda todos los límites temporales y geográficos, uniendo a los que la participan en este misterioso Cuerpo en dónde fluye la comunicación de bienes y gracias.

II. La caridad, causa de la comunión

⁴ SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Comentario al Credo*, en *Catecismo Tomista*, Bs. As., Vórtice– Gladius, 2005, traducción de ALFREDO SÁENZ, pág. 92. De ahora en más: *Comentario al Credo*.

⁵ *Compendio de Teología*, lib. 1 cap. 147 c. Esta parte de la obra es anterior al *Comentario al Credo*, “de los años 1265-1267 probablemente”, *Iniciación a Tomás de Aquino*, pág. 373.

⁶ *Comentario al Credo*, pág. 92

⁷ *Idem*.

⁸ *Comentario al Credo*, págs. 96-97.

⁹ *Idem*.

El Catecismo de la Iglesia Católica afirma que la comunión entre las personas santas – *sancti*– es posible por la previa comunión o participación en las cosas santas –*sancta*–¹⁰. De estos bienes santos a participar ocupa un lugar central la caridad¹¹, ya que según SANTO TOMÁS es el primer don común en todos los santos:

*En Cristo, que es cabeza de toda naturaleza racional y especialmente de los santos que se unen a Él por la fe y la caridad, se encuentran sobreabundantemente todas las virtudes, gracias y dones. En cambio, en los santos hay participaciones de dones y gracias, aunque la caridad sea un don común de todos los santos*¹².

Pero la caridad no es sólo el primer bien participado por todos los santos sino que también es la que posibilita la comunicación de bienes entre ellos. Dice al respecto el Aquinate:

*“Gracias a la caridad todos los bienes que uno posee redundan en beneficio de los otros. Ésta es la virtud que da unidad a la Iglesia y hace comunes todos los bienes. Es ella la que hace decir al Salmista: Soy partícipe en los bienes de todos los que te temen y guardan tus mandatos (Sal 118,63)”*¹³.

La caridad es la que genera el vínculo espiritual para la transmisión de las cosas santas de modo que los bienes de uno redunden en beneficio de otros. Ella es la gran artífice de la comunión en la Iglesia por “*la cual todos los cristianos están unidos en el amor de Dios y en el amor mutuo*”¹⁴, pues “*esta gracia es común a todos los santos, y por esto, rogando Cristo esta gracia para sus discípulos, dice por san Juan: Para que estén unidos por el vínculo del amor como estamos unidos nosotros mismos*”¹⁵. Por otra parte, no es casualidad que vuelva a aludir al salmo 118, 63, pues siempre que TOMÁS usa esta cita¹⁶ lo hace para referirse a la comunión de los santos, como ya vimos en el *Comentario al Credo*.

¿Cómo es posible que la caridad tenga semejante poder para generar comunión? Responderemos con dos argumentos teológicos. El primero, por la estrecha relación entre caridad y Espíritu Santo. SANTO TOMÁS asume y profundiza la noción patrística del Espíritu como alma de la Iglesia, pues “*así como en el cuerpo físico los distintos miembros son unificados por la acción del espíritu que los vivifica, así también en el cuerpo de la Iglesia se mantiene la armonía entre los distintos miembros por la acción del Espíritu Santo que*

¹⁰ Cfr. *Catecismo de la Iglesia Católica*, n° 948.

¹¹ Cfr. *Catecismo*, n° 953.

¹² SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Comentario al Evangelio según San Juan*, Buenos Aires, Ágape, 2009, capítulo 1, lección 8, n° 189.

¹³ SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Exposición de los Dos Preceptos de la Caridad y de los Diez Mandamientos de la Ley*, artículo 2, en *Catecismo Tomista*, pág. 220.

¹⁴ *Comentario al Credo*, pág. 87.

¹⁵ *Compendio de Teología*, cap. CCXIV.

¹⁶ Ver: SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Comentario a las Sentencias de Pedro Lombardo*, L. 4, d. 18, q. 2, a. 1, qc. 1, ad 2; L. 4, d. 45, q. 2, a. 1, qc. 1, s.c. 1; *Quodlibetal II*, q. 7, a. 2, c.; *Comentario a 1 Timoteo*, cap. 6, l. 1.

*vivifica el cuerpo de la Iglesia*¹⁷. Ahora bien, esta unión entre los creyentes la produce el Espíritu Santo cuando es enviado por gracia a las almas dejando su huella en ellas: la caridad. En efecto, *“puesto que el Espíritu Santo es el Amor, el alma es asimilada al Espíritu Santo por el don de la caridad”*¹⁸. Y así como *“el Espíritu Santo es el vínculo –nexus– del Padre y del Hijo en cuanto que es Amor”*¹⁹, así nuestra caridad, *“cierta participación de la caridad divina con la cual formalmente amamos al prójimo”*²⁰, es *“el vínculo de la perfección”* (Col 3,14) en el Cuerpo de la Iglesia, ya que según el Aquinate *“por comunión o comunicación entendemos la caridad, por la cual todas las cosas son comunes”*²¹.

El segundo argumento parte de la consideración de la caridad en sí misma. SANTO TOMÁS la define como *“cierta amistad del hombre con Dios, fundada en la comunicación de la bienaventuranza”*²². Ahora bien, esto implica que todos los que viven en caridad ya participan de la bienaventuranza incoada y así la unidad encuentra su cimiento real, pues *“los dones que son comunes en el cielo, como la visión, la posesión, el gozo, y otros más, tienen sus dones correspondientes en el estado presente de viadores y son comunes a todos los santos”*²³. La comunión de los santos no es otra cosa que la comunión de los bienaventurados, es decir, la unión de aquellos que fueron elevados a la amistad con Dios por recibir gratuitamente de Él la bienaventuranza –incoada o consumada–. De este modo, por la caridad amamos por el mismo acto²⁴ primero a la causa de la bienaventuranza en sí misma –Dios–y luego a los que están asociados a nosotros en la participación de la misma²⁵, configurando este amor la comunión de los santos:

*Así pues amar el bien que es participado por los santos como tenido o poseído, no dispone al hombre a la bienaventuranza, porque así también los malos desean aquel bien, pero amar aquel bien en sí mismo, para que se conserve y se difunda, y no se haga nada contra este bien, esto dispone bien al hombre para aquella sociedad de santos. Y ésta es la caridad, que ama a Dios por sí mismo, y a los prójimos que son capaces de la bienaventuranza, como a sí mismos*²⁶.

“La caridad no busca su propio interés”, dice San Pablo (1 Co 13, 5). Análoga al bien común de la sociedad civil, la participación de la caridad es la única que *“dispone bien para*

¹⁷ II-II, 183, 2, ad 3.

¹⁸ I, 43, 5, ad 2.

¹⁹ I, 37, 1, ad 3.

²⁰ II-II, 23, 2, ad 1.

²¹ SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Comentario a la Epístola de San Pablo a los Hebreos*, México, Editorial Tradición, 1979, capítulo 13, lección II.

²² II-II, 23, 1, c.

²³ III, 7, 10, ad 3.

²⁴ Cfr. II-II, 25, 1, c.

²⁵ II-II, 25, 12, c.

²⁶ *Cuestión Disputada Acerca de la Caridad*, a.2, c.

la sociedad de los santos”, pues no la quiero en primer lugar para mí, sino para “*que se conserve y difunda*”. De ahí que el cisma sea pecado especial contrario a la caridad, “porque intenta separar de la unidad que realiza la caridad, que no solamente une con vínculo espiritual de amor una persona con otra, sino a toda la Iglesia en unidad de espíritu”²⁷.

III. La comunicación de bienes por la caridad

La comunión de los santos es viva por la caridad, pues hace posible entre ellos la comunicación de las cosas santas y que “*reporten alguna emulación de sus mutuas obras*”²⁸. Por ejemplo, SANTO TOMÁS responde a los herejes que dicen que los bienaventurados no pueden rezar por nosotros diciéndoles que “*eso es contrario el artículo de la fe que es la comunión de los santos, el cual por la caridad se realiza; y puesto que los santos en la patria tienen perfectísima caridad, les compete orar por nosotros, y no por ellos porque todo lo que quieren ya lo poseen*”²⁹.

Esta comunicación de bienes por la caridad es efectiva también en relación a los sacramentos. Cuando el Aquinate se pregunta si es conveniente el bautismo de niños, pues éstos no tienen fe en acto, responde diciendo que “la fe de uno —el padre— y mucho más la fe de toda la Iglesia beneficia al niño por obra del Espíritu Santo, que da unidad y comunica los bienes de uno a otro”³⁰. Y citando a San Agustín, dice que es “la comunidad de los santos y de los fieles quiénes lo presentan”, “quiénes se alegran en esa entrega y por su caridad se suman a la comunicación del Espíritu Santo”³¹. Por otra parte, al hablar de la Eucaristía y sus ministros, se preguntará si la oración que hace el mal sacerdote en la Misa —la oración por los vivos y los difuntos— vale menos que la del buen sacerdote. A lo que responderá diciendo que “el Espíritu Santo hace que el bien privado de la misa del buen sacerdote sea provechoso para otros, ya que por la unidad de la caridad se hace posible el intercambio de bienes entre los miembros de Cristo”³².

En ambos casos se repite el vínculo entre Espíritu y caridad, tanto para unificar diversos miembros como para comunicar sus gracias. Ahora bien, la caridad no sólo es vínculo o instrumento de la comunicación, sino que ella misma puede ser comunicada, “*pues la caridad es el bien que deseamos para todos a quienes amamos en caridad*”³³. En efecto, SANTO

²⁷ II-II, 39, 1, c.

²⁸ *Comentario a las Sentencias*, L. 4, d. 45, q.2, a1, qc. 1, c.

²⁹ *Comentario a las Sentencias*, L. 4, d. 15, q. 4, a.6, qc. 2, c.

³⁰ III, 68, 9, ad 2.

³¹ *Ídem*.

³² III, 82, 6, ad 3.

³³ II-II, 25, 2.

TOMÁS afirma que es posible merecer para otro la gracia primera, es decir, la justificación, con mérito de congruo, porque *“cumpliendo la voluntad de Dios el hombre que está en gracia, es conveniente, por cierta proporción de amistad –es decir, por la caridad–, que Dios cumpla la voluntad del hombre en la salvación de otro”*³⁴. Por lo tanto existe una verdadera cooperación, subordinada a la preordenación divina con vínculo de conveniencia y no de necesidad, por la que puedo merecer la gracia o bienaventuranza incoada para otro y comunicar *secundum quid* la amistad con Dios o caridad, no obstante *“puede haber impedimento por parte de aquel cuya justificación desea un santo”*³⁵.

Por la caridad, todos los miembros del Cuerpo pueden incluso ayudarse a saldar la pena del pecado, pues explica SANTO TOMÁS que *“cuando dos hombres están unidos por la caridad, y por ésta vienen a ser uno, pueden satisfacer el uno por el otro”*³⁶. De este modo, la comunión de los bienaventurados *“ayuda mutuamente a llevar las cargas”* (Gal 6,2) y prepara para la eternidad, *“porque también en la patria cada uno gozará acerca del bien del otro”*³⁷. Pero así como *“quién vive en la caridad es partícipe de todo el bien que se hace en el mundo entero”*, así también quiénes se aparten de esta comunión, *“por estar fuera de la Iglesia, no tienen parte alguna en el bien que en ella se realiza (...) y cuando alguien queda excluido de este intercambio es vencido más fácilmente por el demonio”*³⁸.

Conclusión

“Todos los que tienen caridad, estén en este mundo o en el otro, son todos uno”. Hemos visto como estas palabras de SANTO TOMÁS implican todo un desarrollo dogmático y moral a la hora de profundizar su comprensión teológica sobre la comunión de los santos. Asumir en conciencia esta verdad de fe no sólo implica un modo eclesial de vida, con todas las responsabilidades y gracias que este vínculo significa, sino sobre todo un anticipo de la comunión definitiva en la Gloria hacia la cual caminamos.

Matías Poccioni

³⁴ I-II, 114, 6, c.

³⁵ Ídem.

³⁶ III, 48, 2, ad 1.

³⁷ *Comentario a las Sentencias*, L. 4, d. 45, q.2, a1, qc. 1, c.

³⁸ *Comentario al Credo*, pág. 97.